LA INDIVIDUACIÓN EN *DON QUIJOTE DE LA MANCHA*

María J. Sánchez

Providence University, Taiwán

En este trabajo nos acercamos a la obra *Don Quijote de la Mancha* aplicando la teoría de C. G. Jung sobre el proceso de "individuación", término junguiano que explica el proceso de llegar a convertirse en el ser único que cada uno está llamado a ser, en llegar a aproximarse a sí mismo y autorrealizarse.

Recogemos un símbolo que tradicionalmente recoge los pasos principales de este proceso: el viaje. Partiendo de Jung, autores como J. Campbell y C. Vogler han señalado etapas en este viaje mítico, a través del cual el sujeto se pone en marcha, va superando pruebas, que a su vez son simbólicas del desenmascaramiento de su "persona", de la integración de su sombra o parte contraria a su imagen, de la integración de su *animus* o *anima,* respectivamente principio masculino o femenino inconsciente y a través de todos los tropiezos el héroe adquiere sabiduría.

Estudiamos el texto como producto de un autor, en este caso Miguel de Cervantes, a quien su propia vida agitada, su propio viaje, le proporcionó la suficiente experiencia sobre el sentido del caminar, de los encuentros y desencuentros con otros caminantes, sus deseos utópicos que le mantienen en marcha y que, por último, producen su transformación.

Esta novela ha sido abordada desde múltiples puntos de vista y parece imposible decir algo nuevo, las teorías de C. G. Jung nos ayudan a acercarnos a un aspecto paralelo al de la construcción de la novela. Cervantes, sin querer, iba procesando su experiencia, iba realizando su propio autodiálogo íntimo proyectado en los personajes que intervienen en la novela, contribuyendo positivamente a su proceso de individuación.

La universalidad alcanzada por esta obra de Cervantes se debe a que juega con imágenes arquetípicas de este proceso de individuación, afectando a todos los lectores de todos los tiempos y latitudes al hacer vibrar fibras interiores de su propio camino personal, de su propio proceso de individuación, su propio viaje por la vida, contribuyendo a interpretar su camino después. El lector se identifica, gracias a que Cervantes con su experiencia humana y su ingenio intuyó este proceso y lo plasmó magistralmente.

ACTAS XL (AEPE). María J. SANCHEZ. La individuación en «Don Quijote de la Mancha»
Centro Virtual Cervantes

Es precisamente, su propia profundidad la que le ha proporcionado esta capacidad de conectar con los lectores; es decir, conecta con problemas universales de todo ser humano. Cada vez que un personaje nos atrae o lo rechazamos con una emoción fuerte, es porque algo de nuestro inconsciente está intentando decirnos algo, alguna figura de nuestro propio inconsciente se ha proyectado en ese personaje o en esa persona. Estas proyecciones, sean positivas o negativas, tienen la función de llamar nuestra atención sobre asuntos que necesitamos resolver para integrar los opuestos de nuestra personalidad.

> "La proyección es un mecanismo psíquico que se pone en marcha cuando se activa algún aspecto de carácter vital de nuestra personalidad del cual no somos conscientes. Cuando algo se proyecta, lo vemos como fuera de nosotros mismos como si perteneciera a otro y no tuviera que ver con nosotros. La proyección es un mecanismo inconsciente. No podemos tomar la decisión de que algo se proyecte, sino que esto sucede automáticamente"[1].

Como premisa partimos de la afirmación de Jung de que no importa si la obra escrita es verdadera o es ficción. "La cuestión consiste solamente en si éste es *mi* cuento, *mi* verdad"[2]. Sobre esta relación entre el autor y los personajes creados también encontramos una afirmación semejante en Wilson:

> "Desde luego, los elementos reales de cualquier obra de ficción son los elementos de la personalidad del autor: en las imágenes de personajes, situaciones y escenas, su imaginación encarna los fundamentales conflictos de su naturaleza o el ciclo de las fases por las que habitualmente pasa. Los personajes son personificaciones de los varios impulsos y emociones del autor, y las relaciones entre ellos en las narraciones son realmente las relaciones entre éstos"[3].

James Hillman subraya como una de las grandes contribuciones de Jung a nuestra cultura, entre otras, la de buscar una respuesta a una de las necesidades psicológicas más persistentes, la de conocerse a uno mismo y además dejarnos un método para este autoconocimiento:

> "When there was nothing else to hold onto, Jung turned to the personified images of interior vision. He entered into an interior drama, took himself into an imaginative fiction, and, then, perhaps, began his healing –even if it has been called his breakdown"[4].

En la misma obra, James Hillman compara el esfuerzo de entrar en la historia interior con el de empezar una novela pues hay que enfrentarse con personajes cuya autonomía puede alterar nuestros pensamientos y sentimientos:

---

[1] Sanford, *El acompañante desconocido*, p. 10.
[2] Jung, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, p. 16.
[3] Edmund Wilson, *El castillo de Axel*, p. 179.
[4] Hillman, "Healing Fiction", en Sugg, *Jungian Literary Criticism*, p. 130.

ACTAS XL (AEPE). María J. SANCHEZ. La individuación en «Don Quijote de la Mancha»
Centro Virtual Cervantes

> "Fictional and factual, they are drawn together like threads into a mythos, a plot, until death do us part. It is a rare courage that submits to this middle region of psychic reality where the supposed surety of fact and illusion of fiction exchange their clothes"[5].

Este método de Jung, del que Hillman está hablando es el ejercicio de imaginación activa, un método usado en psicoterapia, pero también el ejercicio con el que se enfrenta el escritor si entra dentro de sí y no sólo escribe para publicar y dar gusto al público.

Cervantes entró dentro de sí y se desdobló en los distintos personajes que pueblan esta novela. Principalmente, en los dos protagonistas, don Quijote y Sancho. Es decir, no hay un solo protagonista sino dos, tanto el amo como su escudero se transformarán a lo largo de la historia. Esta transformación es parte de la clave para identificar al protagonista como vemos en el libro *Introducción a Jung*, donde Dawson resume las pautas de von Franz para reconocer el protagonista de una obra y sugiere cómo aplicarlo:

> "Para identificar al protagonista efectivo de una novela es necesario: 1) comparar las situaciones que se describen al principio y al final de la misma, y 2) determinar cuál es el personaje que más se ha transformado a partir de los acontecimientos descritos[6]. Si coincide con el héroe evidente tal vez no sea necesario averiguar nada más. Pero frecuentemente se descubre que otro de los personajes –puede incluso ser un personaje aparentemente menor– experimenta el cambio más significativo. Si resulta posible relacionar de modo convincente todos los acontecimientos de la novela con este personaje aparentemente menos central, el protagonista efectivo será éste"[7].

A lo largo de la novela, estos personajes, en los que la mayor parte del yo del escritor se proyecta, se van transformando. Esto es reflejo de algunos pasos del proceso de individuación del autor, como a continuación veremos. Sin referirse al proceso de individuación, Madariaga apunta a este cambio, denominándolo la sanchificación[8] de don Quijote y la quijotización de Sancho[9].

El proceso de individuación

Para Jung, individuar es un proceso de transformación. Es el proceso de de-

[5] Ibid. P. 131.

[6] Marie-Louise von Franz, *Érase una vez*... Luciérnaga, Barcelona, 1993. En Terence Dawson, "Jung, la literatura y la crítica literaria" en Polly Young-Eisendrath y Terence Dawson, *Introducción a Jung*, p. 358.

[7] Ibid.

[8] Salvador de Madariaga, *Guia del lector del "Quijote": ensayo psicológico sobre el "Quijote"*. Madrid, Espasa-Calpe. 1978, p. 147.

[9] Ibid., p. 137.

ACTAS XL (AEPE). María J. SANCHEZ. La individuación en «Don Quijote de la Mancha»
Centro Virtual Cervantes

sarrollar el potencial único que cada ser humano lleva dentro. Este llegar a hacerse tiene dos etapas principales. Durante la primera mitad de la vida, el crecimiento refuerza el yo y fortifica la persona (imagen, careta). Desde la crisis de la mitad de la vida, que puede darse entre los 35 y los 55 años aproximadamente, comenzamos a ver en nosotros prejuicios y falsedades a superar; vemos la necesidad de revisar nuestras actitudes en la vida y dar espacio a los tipos opuestos de funcionar y de ver las cosas, o a todo lo que todavía no hemos desarrollado.

Este proceso de individuación, explicado de forma simbólica, suele compararse al viaje de un héroe en mitos y leyendas. El viaje como símbolo del proceso de individuación de Cervantes refleja todo lo que aprendió en el viaje de su vida. En su vida real hubo muchos viajes que podemos verlos como trayectos de su largo viaje, muy concretamente podemos citar el viaje a Italia.

A continuación vamos a referirnos a algunos de los pasos que señalan en este viaje autores como Joseph Campbell en *El héroe de las mil caras*, o Christopher Vogler en *El viaje del escritor* y vamos a identificar estas etapas en *Don Quijote de la Mancha*. Nos limitamos a estos autores y sólo a los pasos más significativos, aunque ellos mencionen muchos más pasos. No nos referimos a otros autores del estructuralismo como L. Strauss and V. Propp quienes también señalaron algunos de estos motivos desde otro punto de vista.

Etapas del viaje mítico

Vogler concretamente señala 12 etapas en el viaje: 1) el mundo ordinario, 2) la llamada de la aventura, 3) el rechazo de la llamada, 4) el encuentro con el mentor, 5) la travesía del primer umbral, 6) las pruebas, los aliados, los enemigos, 7) la aproximación a la caverna más profunda, 8) la odisea, 9) la recompensa, 10) el camino de regreso, 11) la resurrección y 12) el retorno con el elixir. Pero vamos a seleccionar las más esenciales para referirnos al proceso de individuación.

1. La llamada a la aventura

El viaje de don Quijote comienza con la llamada a la aventura. Esta aventura es preparada por un período de descontento, o de incomprensión en el mundo circundante, o de desazón por alcanzar algo. Recordemos la situación inicial de Alonso Quijano: Ya estaba harto de su vida diaria, de sus días monótonos, de las comidas... Ya estaban cargadas las tintas sobre su afición a la caballería, y había perdido su juicio leyendo tantos libros de este género cuando notó la necesidad de salir a buscar la fama y la honra como sus ídolos en las novelas que alimentaban su imaginación.

> "vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció convenible y necesario, así para el aumento de su

ACTAS XL (AEPE). María J. SANCHEZ. La individuación en «Don Quijote de la Mancha»
Centro Virtual Cervantes

> honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrarse eterno nombre y fama". (D. Quijote I, 1. pp. 34-35).

En el capítulo segundo de la primera parte todo parece indicar que Cervantes parodia sus propias salidas como soldado en su juventud y parodia sus propios sueños de gloria en el personaje de don Quijote:

> "-Dichosa edad, y siglo dichoso aquel a dónde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. ¡Oh tú, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser cronista de esta peregrina historia! Ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras. (I, 2, p. 38).

Aún cuando Cervantes tiene la intención de parodiar las novelas de caballerías, no puede dejar de hacer alusiones de su propia vida y lo que en él hubo de locura "quijotesca", que a sus 57 años ve de muy distinta manera.

Las otras salidas de don Quijote son consecuencia y afirmación de la primera llamada. Pero veremos otras llamadas a profundizar más, a lo largo del viaje. Respondiendo a esta llamada, el héroe se pone en marcha hacia lo desconocido, va dispuesto a enfrentarse con lo que ocurra fuera de los límites familiares. La última con grandes diferencias, incluso planificada con los consejos del bachiller Sansón Carrasco.

En el caso de Sancho, salió confiado en su buen amo y en las promesas de ganar alguna ínsula para que él la gobierne (Q. I, 7, p. 73). Precisamente el deseo de conseguir alguna ínsula le mantiene con su amo y le empuja a las aventuras aunque de su natural no se metería en ellas, como sucede en la aventura del supuesto caballo volador Clavileño, (Q. II, 41, pp. 894-895). Pero aunque en numerosos momentos añora su isla para gobernar, está dispuesto a renunciar a este tipo de posesión y poderío si consigue la receta del bálsamo curalotodo "para pasar esta vida honrada y descansadamente" (Q. I, 10, p. 93). Por otra parte, está convencido de la bondad de su amo como demuestra en numerosas ocasiones. Por ejemplo, a los del grupo de disciplinantes les suplica que no peguen a su amo, "que no había hecho mal a nadie en todos los días de su vida" (Quijote I, 52, p. 549). Hasta que en la última salida, será Sancho el más entusiasmado en que los dos salgan "... si mi señor tomase mi consejo, ya debíamos de estar en esas campañas deshaciendo agravios y enderezando tuertos..." (Q. II, 4, p. 611). No sólo está influido en el deseo de correr aventuras como su amo sino en la forma de expresarse y de corregir el habla de su esposa como don Quijote le corregía a él. "Resuelto has de decir, mujer –dijo Sancho–, y no devuelto" (Q. II, 5 p. 620).

ACTAS XL (AEPE). María J. SANCHEZ. La individuación en «Don Quijote de la Mancha»
Centro Virtual Cervantes

2. Descubrimiento de la propia máscara o persona

Una vez que el héroe se va adentrando en lo desconocido una de sus tareas es el reconocimiento de su máscara y los mecanismos de defensa; es la tarea del desenmascaramiento. La máscara, la persona, es necesaria para la adaptación a la sociedad, sin embargo a veces presentan algunos problemas, en la forma de relacionarnos con ella, en la segunda mitad de la vida. Es como empezar a morir a la propia imagen. Esta tarea de desenmascaramiento es difícil, pues el héroe ha estado construyendo su imagen social por mucho tiempo y uno llega a creerse que es así. Campbell[10] llama a esta etapa "El vientre de la ballena".

Los continuos juegos de Cervantes con el ser y el parecer nos hacen pensar que fue muy consciente de estos engaños de imagen en sí mismo y en otras personas. En la escritura de esta novela a sus 57 y 67 años proyecta en don Quijote un problema de imagen y con ello está abriendo los ojos al lector para que note el error del protagonista. Don Quijote se cree quien no es y como consecuencia suceden muchos problemas de percepción de la realidad. Todos ellos pueden considerarse metáforas de los problemas encontrados por Cervantes a lo largo de su vida. Jung explica que el proceso de individuación no consiste en quitarse las máscaras simplemente. Esto no es posible. Lo necesario es reconocerla como tal y no creerse que se es tal. Para cuando Cervantes escribe esta novela ya ha reflexionado mucho sobre el tema, ha estado prisionero varias veces, ha sufrido las consecuencias de sus locuras y nos muestra a los lectores el juego.

Concretamente durante el trayecto del viaje por el interior de Sierra Morena tienen lugar la mayor parte de las historias ajenas (la de Marcela, el joven Cardenio, Luscinda ... etc) que tienen una función metafórica en la historia de don Quijote. El internarse en la sierra, por el buen sentido de Sancho, tiene la intención primordial de huir de la justicia, tras el encuentro con los clérigos; pero en el total del viaje tiene la función simbólica de internarse en lo oscuro y conocerse más. Las historias entretienen la mente de don Quijote y Sancho al tiempo que sirven para que nuestros protagonistas vivan las historias de otros y proyecten en ellas aspectos ausentes en sus propias vidas. Allí tienen lugar diálogos muy reveladores entre don Quijote y Sancho.

El problema de D. Quijote consiste en creer que es un caballero y que puede deshacer entuertos y liberar cautivos. Sancho le advierte sobre los peligros de tal percepción[11]. A través de la narración los lectores vislumbramos la confusión creada por las percepciones erróneas. Y en realidad, la mayor parte de los problemas del género humano proceden de la forma diferente de percibir la misma realidad. Aunque sólo algunos sean llamados locos.

[10] Campbell, J. *The hero with a thousand faces,* pp. 90-96.
[11] Campbell, J. *The hero with a thousand faces,* pp. 90-96.

ACTAS XL (AEPE). María J. SANCHEZ. La individuación en «Don Quijote de la Mancha»
Centro Virtual Cervantes

3. Integración de la sombra

La sombra es tanto lo negativo dejado a la espalda para no verlo, como lo positivo no desarrollado aún. Es lo opuesto a lo que se ha desarrollado. Todo lo que no es don Quijote, es su sombra y principalmente su escudero Sancho. Pero aunque Sancho es el primer portador de su opuesto en una función concreta, todos los otros personajes también aportan algo de lo que no es don Quijote y que debe integrar. Le aportan algo que completa su personalidad. De alguna forma, Cervantes está detrás de todos los personajes, viviendo sus vidas, dialogando con todos ellos, aprendiendo algo de esta interacción.

Entre las formas de trabajar para integrar la sombra, una es el uso de imágenes y metáforas. El número de veces que se repiten en la narración los errores de percepción como causa de malentendidos nos manifiesta la importancia que estos errores tienen para Cervantes.

Para ver las características opuestas de los dos personajes principales que nos ocupan, hemos revisado las cuatro funciones descritas por Jung en *Tipos psicológicos*: las parejas de opuestos: sensación/intuición, razón/sentimiento, extraversión/introversión, ... etc. Y nos limitamos a la pareja de opuestos en las funciones irracionales: sensación/intuición, por encontrarnos que don Quijote generalmente se basa más en la función intuitiva, no tiene los pies en el suelo, tiende a imaginarse la realidad, ve posibilidades, mientras que Sancho percibe la realidad fácilmente por sus sentidos y resumimos sus características en el siguiente cuadro:

Características del caballero don Quijote Tipo intuitivo[12]	**Características del escudero Sancho** Tipo sensorial[13]
Es idealista y aventurero por una misión.	Es realista. Tiene los pies en el suelo.
Es un soñador y un visionario.	Se guía por su instinto y el sentido común.
Se basa en su ilusión, en sus fantasías, en su errónea percepción de la realidad.	Le interesa ver un resultado efectivo (un botín, despojos, comida, la ínsula...).
Prevalece el mundo de las imágenes, de las posibilidades.	Prevalece el mundo concreto.
Busca la honra y la fama.	Busca la satisfacción de sus necesidades inmediatas y va confiado en las promesas de su amo.
No le interesan los placeres del hoy, sino las glorias del futuro.	Su interés está en el momento presente.
Su mira está en el futuro, en un sueño por una nueva sociedad.	
NO-WHERE	NOW-HERE

[12] Jung, C.G. *Tipos psicológicos*. Barcelona: Edhasa, 1994. pp. 436-441 y 470-475.
[13] Ibid. pp 432-436 y 465-470.

ACTAS XL (AEPE). María J. SANCHEZ. La individuación en «Don Quijote de la Mancha»
Centro Virtual Cervantes

Todas estas características mencionadas apuntan a los tipos psicológicos: intuitivo y perceptivo. Ambas funciones irracionales y opuestas entre sí. El reto de la individuación de cada uno es integrar algunos rasgos de la función que no se ha desarrollado.

Al colocar a estos personajes opuestos entre sí en compañía a lo largo del viaje, Cervantes está posibilitando la integración de los opuestos que cada uno necesita. El constante diálogo y contraste de puntos de vista ha colaborado a su transformación. Ninguno de los dos sabe a ciencia cierta adónde va pero ambos se ponen en camino igualmente.

4. La integración del *anima*

Después de integrar la sombra, lo más difícil del proceso de individuación consiste en la integración del animus o anima. Estos arquetipos tienen la función de ser como una guía hacia el Sí mismo. En los casos mencionados por Campbell este momento se llama "el encuentro con la diosa" significando la unión mística y también "el encuentro con la tentadora" haciendo alusión a la maestría de su castidad. (Campbell, pp. 109-126).

En los personajes femeninos encontrados en don Quijote hay un gran respeto a todos desde las primeras páginas. Aunque hay un cierto tono burlón en el tratamiento hacia las prostitutas, pues las considera como doncellas, para servir al propósito jocoso de la presentación de la locura de don Quijote; en los demás casos, todas las mujeres, sean pastoras, sirvientas, amas o rameras son tratadas con respeto. Añadiendo a todas el título de doña, elevando a cada una hacia la idea que de ellas tiene, sin atenerse a lo que son. En todos los casos, iguala, más que desprecia y muestra que es capaz de ver valores positivos en cada una de ellas.

En el caso de Dulcinea, la elige como un requisito para ser caballero andante. Se trata de un amor platónico que puede unificar su vida pues la convierte en receptora de sus triunfos y motor de sus aventuras. Representa una fuerza interior que le mantiene fiel a sus principios y en constante comunicación con el ideal que da sentido a su vida. Acepta la idea de su encantamiento para explicarse su desconocida y rechazable apariencia. Desea a toda costa su desencantamiento, aunque tenga que pagar a Sancho por cada azote que debe darse por su rescate.

En realidad, el enamoramiento de una dama, debería ser la proyección del principio femenino, menos desarrollado en el hombre. Generalmente, su función es procurar que el hombre salga de sí, que se abra al amor y que llegue a integrar dentro de sí algunas de sus características psicológicas aún no desarrolladas. Sin embargo, en D. Quijote no hay un verdadero enamoramiento, sino su consecuencia: la idealización de la dama. Tampoco da entrada al amor físico en su vida, sino que

ACTAS XL (AEPE). María J. SANCHEZ. La individuación en «Don Quijote de la Mancha»
Centro Virtual Cervantes

vive las historias de amor de otros, (Marcela, Cardenio, Fernando, Basilio... etc). Siempre se identifica con los perdedores de dichas historias y sale en su defensa si es necesario. A pesar de ello, varios factores contribuyen a que la dama se vaya desmitificando en la segunda parte. El verla como labradora, o necesitada en la cueva de Montesinos.

5. El encuentro con el Sí Mismo

El héroe, después de un largo camino de aventuras encuentra un tesoro extraordinario: la unión de contrarios, la experiencia de totalidad en la unión del yo consciente con el sí mismo. El yo acepta que no es el dueño absoluto sino un delegado del verdadero representante de la totalidad, el sí mismo. Para Campbell éste es el momento de la "apoteosis" (Campbell, pp. 149-177 y 172-192) Para Voggler, el nombre de esta etapa es "la bajada a la cueva más profunda", simbolizando que se llega al espacio más profundo y bajo de la persona. (Vogler 176-178).

En el caso de don Quijote, vamos a referirnos a "la bajada a la cueva de Montesinos" (II, 22-23, pp. 751-770). A las 2 de la tarde llegan a la cueva (p. 754) y hacen los preparativos, comienza el descenso, paran una media hora, luego empiezan a tirar de la soga, después de tirar 100 brazas sienten que no hay peso, a las 80 brazas ya notan el peso; a las 10 brazas, ya pueden verle, le sacan, le despiertan... y a las 4 meriendan (p. 757). Es decir, el tiempo real de inmersión en la cueva es escasamente de una hora; sin embargo, don Quijote narra sucesos que no caben en este tiempo. Por ello el primo le interroga inmediatamente: "¿Cómo ha podido ver tanto en tan poco tiempo?" (p 764).

Para don Quijote anocheció y amaneció tres veces. Han pasado 3 días. Una cifra muy simbólica para nacer a una vida nueva. Como sucede en los sueños, don Quijote ha vivido tres días en una hora y ha entrado en contacto con algunos de los seres que más admira y desea imitar. Nunca se hubiera imaginado poder ver al anciano Montesinos cara a cara. Esta visión le ha servido a don Quijote para entrar en contacto con la bondad de sus ideales desde una experiencia nueva. El "anciano sabio" simboliza su sabiduría interior y le ayuda a unificar las experiencias de su vida alrededor del Sí mismo.

Cervantes hace soñar a D. Quijote y en este sueño le pone en contacto con su inconsciente y con diversos arquetipos de su psique, en especial su sabiduría interior proyectada en uno de sus ídolos, como caballero andante. Su dama Dulcinea, que queda menos idealizada que antes al verla necesitada de unos reales. Aquí comienza su desmitificación. Podríamos decir que este sueño es para Don Quijote como el novelar para Cervantes. En Cervantes, esta discrepancia entre el tiempo real de la historia narrada sobre el descenso ayudado por Sancho y el primo y el tiempo de la ficción que ha narrado D. Quijote, supone una reflexión que hoy hacemos en teoría literaria sobre la libertad del narrador para jugar con el tiempo.

ACTAS XL (AEPE). María J. SANCHEZ. La individuación en «Don Quijote de la Mancha»
Centro Virtual Cervantes

6. La recompensa

Aunque este sueño de D. Quijote podría hacernos creer que le enajena más; sin embargo, está más en contacto con la realidad desde ese momento. La siguiente venta a la que acude con Sancho y el primo la ve como venta y no ya como castillo. "Y en esto llegaron a la venta, a tiempo que anochecía, y no sin gusto de Sancho, por ver que su señor la juzgó por verdadera venta, y no por castillo, como solía" (II, 25, p. 775).

También a Cervantes la vida le ha proporcionado muchas oportunidades para cambiar y para contemplar su vida en perspectiva. Precisamente el escribir le ayuda al diálogo interior necesario para distanciarse y reírse de sí mismo, no sólo de su entorno. Ha adquirido sabiduría, como su mejor recompensa. Se manifiesta en la visión cuerda y objetiva de la realidad. Precisamente esta novela, *Don Quijote de la Mancha*, es una obra de madurez, en ella Cervantes es capaz de ver todos los relatos desde dos puntos de vista, el idealista de don Quijote y el pragmático de Sancho. Podemos decir que Don Quijote es una obra de madurez pues encontramos numerosos rasgos de sabiduría adquirida en relación con varios sucesos autobiográficos, aunque disfrazados. Cuando se publicó la primera parte del Quijote en 1605 Cervantes ya tenía casi 58 años; y 68 años al publicarse la segunda parte. Podemos decir que esta novela es una interpretación del viaje de su vida, vista en perspectiva. Teniendo una rica experiencia de viajes, los viajes dentro del viaje de su vida están llenos de sentido.

Al escribir no puede evitar preguntarse y responderse por el sentido de su vida, por la verdad, los encuentros y desencuentros, los múltiples malentendidos por las múltiples formas de mirar y evaluar la realidad. Algunos encuentros le habían costado muy caros. A veces la causa ha sido el ser "imprudente", alusión a los versos del capítulo cuarto del viaje al Parnaso de los que se han hecho múltiples interpretaciones entre las que figuran las consecuencias por haber pasado de una discusión baladí a la agresión física[14].

En varias ocasiones fue "mal juzgado" recordemos el suceso del asesinato cometido por otro enfrente de su casa pero del que fue culpado Cervantes por la apariencia del caso, hasta que se demostró su inocencia. De ahí sus críticas a la justicia, su sospecha de que los presos que liberó podían haber sido mal juzgados.

7. El regreso

El regreso comienza tras ser vencido por el bachiller Carranza y ponerle como

[14] Norberto González Ansioles, *Cervantes y su viaje a Italia. Estudió histórico-crítico*. Madrid: Imprenta de la viuda de Antonio Álvarez, 1916.

ACTAS XL (AEPE). María J. SANCHEZ. La individuación en «Don Quijote de la Mancha»
Centro Virtual Cervantes

precio el dejar de ser caballero andante. Aunque tras varias desviaciones, por fin D. Quijote y Sancho vuelven a su aldea, a la que increpa Sancho para que les reciba "...recibe también a tu hijo don Quijote, que si viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo..." (Q. II, 72, p. 1142). Sin embargo, D. Quijote tiene planes de estar un año en la aldea dedicado a la vida pastoril que, el bachiller y el cura "esperando que en aquel año podría ser curado [...] aprobaron..." (Q. II, 73, p. 1145) Plan que no pudo llevar a cabo por enfermarse gravemente.

D. Quijote reconoció en público estar curado de la locura a la que le condujo la lectura de libros de caballerías, se confesó e hizo testamento. Fue poco el tiempo que duró pero, por fin, D. Quijote había vuelto a casa. Este regreso es la vuelta al punto de partida pero con una visión diferente. Es volver a ser el hidalgo Alonso, sin creerse un caballero andante, es sentirse a gusto con ser quien es, reconociéndose enriquecido por el descubrimiento de la verdad sobre sí mismo, llegando a su identidad auténtica: Alonso Quijano el Bueno, sobrenombre que integra lo que es y lo que siempre había deseado ser en el fondo: sencillamente bueno.

Conclusiones

Cervantes posee una indiscutible destreza para innovar técnicas narrativas y componer una soberbia novela de novelas según sus propósitos anunciados y conscientes. Sin embargo, también hemos percibido otra composición de la que quizá no era consciente en su propósito inicial, el acto de la escritura le ha puesto en contacto con su interior y su problemática vital a lo largo de los años.

A lo largo de toda la novela el héroe no gana nada aparentemente. Don Quijote ha sido humillado, ha perdido y ha sufrido pero ha conseguido "volver a casa" con todo lo que tiene de metáfora de unicidad de la persona. A este tipo de héroe moderno podemos atribuirle las palabras finales de Joseph Campbell en su libro *El héroe de las mil caras*:

> "El héroe moderno, el individuo moderno que se atreve a escuchar la llamada de buscar la mansión de la presencia con quien todo nuestro destino debe conectarse, no puede, ni debe, esperar a que su comunidad se haya desecho de su orgullo, su miedo, su avaricia ... no es la sociedad la que guía y salva al héroe creativo, sino precisamente lo contrario. Y por tanto cada uno de nosotros comparte la orden suprema –llevar la cruz del redentor– no en los momentos brillantes de las grandes victorias de la tribu, sino en los silencios de su dificultad personal" (Campbell, 391)".

En esta novela, además de cumplir con todas las intenciones artísticas y críticas, Cervantes ha hecho una interpretación de los fracasos y actitudes de su vida, lo ha hecho con humor pues es consciente de que no es sólo su problema sino lo propio del género humano, de sus vecinos, sus compañeros de camino, sus enemigos y finalmente de sus lectores a quienes tan constantemente se dirige.

ACTAS XL (AEPE). María J. SANCHEZ. La individuación en «Don Quijote de la Mancha»
Centro Virtual Cervantes

Bibliografía

Campbell, Joseph. 1993. *The Hero with a Thousand Faces.* London, Fontana Press.

Cervantes Saavedra, Miguel de. 1998. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.* (Prólogo de Alberto Blecua) Madrid, Austral.

González Ansioles, Norberto. 1916. *Cervantes y su viaje a Italia. Estudio histórico-crítico.* Madrid: Imprenta de la viuda de Antonio Álvarez.

Jung, C.G. 1991. *Arquetipos e inconsciente colectivo.* Ediciones Paidós, Barcelona.

—. 1991. *Recuerdos, sueños, pensamientos.* Barcelona, Seix Barral.

—. 1994. *Tipos psicológicos.* Barcelona: Edhasa.

Jung, Carl et altere. 1968. *Man and His Symbols.* Dell Publishing Co., New York.

Madariaga, Salvador de. 1978. *Guia del lector del "Quijote": ensayo psicológico sobre el "Quijote".* Madrid, Espasa-Calpe.

Parodi, Alicia y Diego Vila, Juan. 2001. *Para leer el Quijote.* Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Sanford, John A. 1997. *El acompañante desconocido.* Bilbao: Desclée de Brouwer.

Sugg, Richard P. 1992. *Jungian Literary Criticism.* Evanston, Illinois: Northwestern University Press.

Vogler, Christopher. 2002. *El viaje del escritor.* Barcelona, Ediciones Robinbook.

Whithmont, Edward C. 1969. *The Symbolic Quest.* G. P. Putnam's Sons, New York.

Wilson, Edmund. *El castillo de Axel.* Barcelona: Destino, 1996.

Young-Eisendrath, Polly and Dawson, Terence.1999. *Introducción a Jung.* Madrid, Cambridge University Press.

ACTAS XL (AEPE). María J. SANCHEZ. La individuación en «Don Quijote de la Mancha»
Centro Virtual Cervantes